

Eduardo Nogales Guzmán

Eduardo Nogales Guzmán (Oruro 1958), algunos de sus libros publicados son:
Poemas (con Eddy Quintana y Nicómedes Suárez, La Paz 1978)
La nave iluminada (La Paz 1990), Los Deseantes del Arca (La Paz 1998)

El escarabajo pensativo

Cubre los charcos

El vasto himno de la costumbre

Aunque lejos

No evitaría que mi vejez acuda al alarde de la vida nueva

Ha corrido el rumor que la vida sigue

Que el pantalón de la pena lava su ofertorio

Que las palabras constituyen no más que los desiertos

Y los páramos levantan

Los altares y la idea cuando el escarabajo

Visita los escombros

Yo quiero en el viento de los zaguanes

Entregarle a la Historia un zapato cansado y agujereado

Del alma entumecido

Y zurcido entre remiendos de amores nunca creídos

Que digan madre tengo tunas y lluvia en los talones

Y unos ojos de polvareda en las paredes

A ver si le duele lo inalcanzable de un cielo arrodillado

Si ama a dentelladas

Lo que no se encuentra en la amada tierra

A ver si de borracha danza enloquecida

La costumbre de la luz

Y recoge la necesidad del poema y se alimenta

O destroza el foco de su cuarto

Y se embadurna de noche y telarañas

A tientas haber si le crece una luna en su lengua

Y la última mujer en los rincones

Yo vendría entonces a abrazarle y curarle de la vida

A recordarle el mundo

A enseñarle las manchas del tigre

A decirle que por ella estoy comiendo este pancito

Devorando a falta de cielos

El corazón de mi unicornio

A patear y husmear las puertas de sus cuartos oscuros

Y cerrados

A sacarle de la sombra

Y rezarle para que no se vayan las flores

Los vientos que mecen los cantares

Con Dios también

Con mi madre en su batán en medio de los mares

Que ya no cantan

No pues

Si la Historia soñaría una sinrazón de alas en el agua

De piedra humedecida el paso combatiente

Se detendría el hombre en el sinfín

No en el tiempo

Y este rostro que culpamos de la Historia

Sería el horror del rostro íntimo que somos

En las afueras de lo que un sentimiento y la hermosa

No soportan

No hay queja que sostenga una verdad

Ni alivio que desmienta un dolor

¿Acaso estos troncos de mis callos en la espuma

no han encallado sus naves para el ave?

He bebido de los licores la ansiedad de las estrellas

Y la amargura de la hermosa

¿A dónde vas me diría?

Oh Amada

Qué respondería al silencio

Si en su lejanía como en ti

Ya lo han dicho todo las estrellas.

